



IV DOMINGO ORDINARIO, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.». Marcos 1; 22

El evangelio de Marcos fue el primer evangelio escrito, compuesto hacia el año 70 d.C.. Los cristianos de aquella época estaban bien catequizados sobre la natividad de Jesús y la vida de la Sagrada Familia a través de la tradición oral que se contaba aparte del relato de Marcos sobre el ministerio de Jesús. Se cree que por esta razón, Marcos comienza su evangelio con Jesús en torno a los 30 años, registrando los acontecimientos de sus tres años de ministerio que condujeron a su pasión, muerte y resurrección.

Jesús, el gran maestro, nos muestra con su ejemplo cómo debemos ser discípulos. Es bautizado por Juan el Bautista, y luego conducido a una experiencia en el desierto, donde lucha contra Satanás. Pero al volver victorioso de la primera batalla del bien contra el mal, Jesús comienza inmediatamente su ministerio público. Marcos describe este primer ministerio en el relato de hoy sobre la curación del hombre con el espíritu impuro. Esto inspira a los discípulos, y a nosotros, la verdad sobre lo que es Jesús.

Marcos registra por primera vez la autoridad que Dios otorgó a Jesús. Esto pretende inspirarnos a desear el manto de Jesús, a través de nuestro bautismo sacerdotal, para que el Cuerpo de Cristo pueda continuar su misión, en sucesión apostólica, de generación en generación. A través de esta autoridad, Jesús, y los bautizados por extensión, expulsan a los espíritus malignos. Siendo el primer milagro registrado por Marcos, es un signo claro de que, en presencia de Jesús, se ejerce el poder del mal.

La reacción del demonio nos revela quién es Jesús. Satanás conoce bien a Jesús, le llama dos veces por su nombre, dirigiéndose a él como "Jesús de Nazaret" y "el Santo de Dios". Nombrar a tu enemigo es tener poder sobre él. Pero, como se demostró antes en el desierto, Satanás era impotente ante Jesús. Satanás sabe que Jesús había "venido a destruir" el mal (1:24). Al reconocer el poder de Jesús, Satanás reconoció a Jesús como el Mesías con autoridad sobre los espíritus malignos.

Al reflexionar, Marcos nos está mostrando el poder de Jesús. Por gracia, podemos aceptar libremente a Jesús y el poder que ejerce sobre nuestras vidas. Jesús de Nazaret es algo más que un personaje histórico. Es el Hijo de Dios, enviado al mundo para devolver a todos los hombres una relación adecuada con Dios.

¿Conocemos a Jesús como el "Santo de Dios" Mc 1,24? Jesús tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra. Esta semana, tratemos de reconocer este poder y esta autoridad en nuestras vidas. Dejémosle que ejerza este poder para sanarnos, para devolvernos al Padre, para adaptar nuestra Regla de Vida a la búsqueda de la santidad como primer impulso, y apartarnos del pecado.

Marcos nos conduce al principio de su relato evangélico a Jesús de Nazaret, el Mesías, el enviado de Dios con toda autoridad y poder. Gritamos el nombre de Jesús como lo hizo el hombre poseído por un espíritu impuro. Los milagros de Jesús en los evangelios atestiguan la realidad de quién es Él es. En la Lectio Divina, busquemos a Jesús como el Santo de Dios y dejémosle actuar en nuestras vidas.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

En aquel tiempo, se hallaba Jesús a Cafarnaúm y el sábado siguiente fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: "¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". Jesús le ordenó: "¡Cállate y sal de él!" El espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: "¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen". Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.